

ARGUMENTOS

para el cambio en tiempos constituyentes



Nº 93
Abril 2020
Santiago, Chile

Se ha escrito mucho en estos días sobre el coronavirus que asola al mundo y evidencia en forma dramática la vulnerabilidad que nos une como seres humanos en un mundo cada vez más interconectado. Se ha denunciado la soberbia e ineficacia de un modelo de desarrollo orientado a acumular riquezas a costa de una creciente desigualdad entre los grupos sociales y los países, y que controla y se apropia de los recursos de la naturaleza dañando al planeta.

Se ha hecho ver que, pese a que todos somos vulnerables a enfermar o morir, o perder seres queridos, los efectos de la pandemia son diferentes de acuerdo con la clase social, el género, la edad, el territorio y las características del sistema político y las políticas públicas adoptadas en los distintos países. En estos meses el papel de los alcaldes, de profesionales cercanos a la población, de la presidenta del Colegio Médico, de las universidades, de las organizaciones sociales y de los movimientos feministas han sido fundamentales para democratizar y transparentar la estrategia de enfrentamiento a la pandemia y convertirla en una más cercana a las necesidades y sentimientos de la ciudadanía. La mesa social del COVID 19 es un ejemplo de ello.

Hemos sido testigos de conductas de enorme generosidad y solidaridad junto a otras que rayan en la maldad debido al individualismo y egoísmo del comportamiento de algunas personas. Es emocionante ver cómo las distintas corrientes del feminismo han continuado, en forma virtual, debatiendo y dando seguimiento a las políticas contra COVID 19, alertando y apoyando a los grupos que merecen especial protección: las trabajadoras y trabajadores que siguen desplazándose por la ciudad en transporte público, las trabajadoras de casa particular, las mujeres presas, muchas por tratar de asegurar la sobrevivencia de sus familias, los



PUBLICACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

93

jóvenes detenidos durante el estallido. Están atentas a las consecuencias materiales, seguridad, salud mental de las mujeres y sobre todo a la intensificación de la violencia doméstica hacia las mujeres.

Muchas organizaciones y redes de mujeres alertan también sobre las consecuencias de la pandemia en el trabajo remunerado de las mujeres realizados en condiciones precarias y en la intensidad del trabajo doméstico, más aún cuando, en muchos casos, ambos deben realizarse en un mismo espacio debido al confinamiento.

Como en otros momentos de crisis el papel de las mujeres es central, ellas conforman las primeras líneas de los sistemas de salud, de educación y el cuidado de lxs otrxs. Desde los colegios profesionales, desde el parlamento, desde las organizaciones son las mujeres quienes visibilizan y valoran el trabajo de cuidado, eje fundamental para salir de la crisis.

En estas circunstancias, *Argumentos* quiere acompañar virtualmente a las mujeres. Nos preguntamos por los sentimientos que las embargan, si se sienten protegidas, con qué soportes familiares, personales y afectivos cuentan, ¿cómo viven el confinamiento?, ¿cuáles son sus costos? ¿han percibido algunas ventajas de permanecer en casa?, ¿cuáles son las dudas que tienen en el día a día? ¿Cómo les ha afectado el saber que falta más tiempo para contar con una nueva Constitución más justa que garantice sus derechos?

VOLVER A LO PRIVADO CON UNA MIRADA DESDE LO PÚBLICO

La distancia social y el confinamiento como estrategia sanitaria frente a la pandemia pueden ser experimentados de distintas maneras.

Las mujeres que desde octubre del 2019 han participado activa y masivamente de los movimientos sociales, de la protesta social, en mesas de debate, encuentros, asambleas y cabildos, pueden sentir tristeza y desesperanza y ser invadidas por sentimientos de pérdida: de referentes afectivos, de conexión social, de pertenencia colectiva, así como sobre todo pérdida de las expectativas de un cambio social.

Por otra parte, como las mujeres ocupan posiciones más precarias en el mercado laboral y muchas de ellas realizan actividades informales corren el riesgo de estar excluidas de los beneficios estatales otorgados para compensar las pérdidas de ingresos ocasionados por la pandemia. Sus condiciones de trabajo les restan posibilidad de negociar con los empleadores o hacer llegar su voz a los sindicatos.

El teletrabajo como una alternativa de permanecer en el mercado laboral tiene múltiples restricciones para las mujeres, no considera a las trabajadoras de menores ingresos que realizan trabajos de carácter manual o de atención directa a personas: las auxiliares de enfermería, las cuidadoras de ancianxs, las aseadoras, las trabajadoras domésticas, las manipuladoras de alimentos, son ejemplos todos de la imposibilidad de trabajar a distancia y de esta manera protegerse de la pandemia.

A la mayoría de las mujeres el confinamiento les ha significado un desgaste enorme. Han debido romper con las formas acostumbradas de realizar sus trabajos presenciales para pasar a relaciones laborales virtuales, muchas veces sin contar con infraestructura adecuada, enfrentando desafíos de aprendizaje tecnológicos. Esta exigencia es mayor cuando se combina con la realización de tareas domésticas y de cuidado y de enseñanza a lxs hijxs en el hogar. El teletrabajo disminuye bruscamente los espacios y tiempo de socialización desarrollados en el ambiente de trabajo.

El confinamiento puede afectar de distintas maneras las relaciones familiares. En algunos casos pueden agravarse los conflictos no resueltos, reforzarse la distribución tradicional y desigual de tareas domésticas lo que suscita sentimientos de abuso y reduce los tiempos de tranquilidad y los espacios de encuentro personal conquistados por las mujeres a lo largo de su jornada. El recurso tiempo es central en el caso de las mujeres, la intensidad de su jornada puede mantenerla alejada de todos los recursos virtuales de entretenimiento que hoy día se les ofrecen. Especialmente difícil es la situación de las personas de la tercera edad en general y la de los encerrados en sus casas sin entender bien el sentido de esos cambios. La posibilidad de salir virtualmente del confinamiento depende de los recursos espaciales y tecnológicos con que se cuenten. Es distinto estar confinado en casas con espacios amplios y con tecnología adecuada para la comunicación virtual, que permanecer en espacios pequeños, sin tecnología y posibilidad de aislamiento en un espacio propio.

No obstante, y pese a lo señalado, también el confinamiento puede dar oportunidades para incursionar en nuevos tipos de relaciones personales, más cercanas y nuevas formas de distribuir oportunidades y responsabilidades al interior de los hogares y dentro de una comunidad. Han surgido formas espontáneas de solidaridad entre vecinos. En general se está más atento a lxs otrxs, se hacen las compras de lxs mayores, se intercambia información, se participa en manifestaciones de agradecimiento al personal de salud y cacerolazos como continuación de la protesta social, por ejemplo.

Por otra parte, gracias a la presencia pública de las mujeres y de los movimientos feministas, a la existencia de un mayor número de parlamentarias, al acceso de mujeres a cargos de dirección se ha hecho visible la importancia del trabajo de cuidado, apareciendo reiteradamente como tema en distintas comunicaciones en que se estimula un cambio en la distribución de estas tareas entre mujeres y hombres y entre el Estado, la familia y el mercado.

El mismo confinamiento ha abierto nuevas posibilidades de generar lo público de manera diferente. Se continúa el debate político a nivel virtual. Se producen y distribuyen materiales y se pone a disposición de las personas recursos culturales antes inaccesibles, de tal cantidad que es casi imposible hacer uso de ellos. Circulan una serie de materiales destinados a mantener el espíritu, reír en conjunto, socializar los sentimientos, hacer común la experiencia de la cuarentena.

Finalmente, esta pandemia traspasa las fronteras nacionales y presiona a una circulación global de conocimientos, de estrategias de combate al covid-19 y supone un gran desafío científico a la comunidad global. La baja contaminación favorece a la naturaleza, las aguas devienen más claras, los animales ocupan el espacio del que habían sido expulsados, el despertar de la naturaleza enrostra a la conciencia global de destrucción permanente del planeta. Todas estas circunstancias favorecen la construcción de agendas globales y pensar en nuevas formas de gobernabilidad global.

EL TRABAJO DE CUIDADO SUSTENTA EL SISTEMA PRODUCTIVO

Durante mucho tiempo, sobre todo en las sociedades industriales del siglo pasado solo se reconocía como trabajo aquel cuyos productos se intercambian en el mercado. El vasto trabajo realizado por las mujeres, aunque produjese

ingresos para el consumo, asegurara la mantención de la cultura a través de distintas actividades, entre otras la artesanía, eran consideradas parte de las labores domésticas. Los hombres eran los proveedores y las mujeres amas de casa que realizaban labores propias de su sexo. Se consideraba que solo los hombres trabajaban y que los dueños del capital eran los agentes económicos por excelencia, autónomos, que tomaban riesgo y en sus decisiones dependían solo de sus intereses y de la evaluación del comportamiento del mercado. Las mujeres accedían a la ciudadanía y a los beneficios de protección social en su calidad de hijas y esposas.

Pero al contrario de estas creencias, las mujeres siempre han trabajado y producido ingresos, han cuidado su entorno y tejido vínculos sociales entre sí y las instituciones del Estado, sobre todo en los casos de la salud, educación y servicios básicos. Han distribuido y organizado el trabajo doméstico y de cuidado, han hecho rendir el presupuesto familiar, han transformado las mercancías para poder ser consumidas, han mantenido los hogares temperados y protegidos y socializado a sus hijos e hijas. La teoría y práctica feminista han mostrado cómo el llamado trabajo productivo no sería posible si no se asentara en un trabajo de cuidado reproductivo, y que el bienestar, la salud individual y colectiva son alimentados por vastas redes de intercambio social cotidiano para asegurar y reproducir el cuidado humano, social y de la naturaleza.

En esta crisis, las mujeres estamos en la primera línea. Somos mayoría entre los técnicos de la salud, de las enfermeras y cada vez más estamos entre los médicos que se encuentran en los hospitales y consultorios tratando de atajar la pandemia. Somos pequeñas y medianas productoras de alimentos. Somos profesoras que estamos implementado el paso de la educación presencial a la virtual, somos las funcionarias que atendemos los Servicios Públicos, somos vendedoras de las distintas tiendas, en las casas somos las que organizamos el trabajo doméstico y estamos atentas a la calidad de las relaciones interpersonales.

DESAFÍOS, RIESGOS Y OPORTUNIDADES

Los riesgos son muchos, las fallas estructurales de las políticas neoliberales son visibles. Ellas han debilitado los sistemas de protección social y de servicios públicos, han fomentado el individualismo en la solución de problemas comunes e inhibido el desarrollo de organizaciones y espacios sociales y la participación de la ciudadanía en decisiones de las políticas. Surge entonces, la necesidad de

garantizar derechos de salud y educación universales, de avanzar hacia un Estado y sistema político más democráticos y transparentes, y con canales de participación hacia la ciudadanía. Esta constatación refuerza la necesidad de una Nueva Constitución que en sus principios, derechos y orgánica genere condiciones para una sociedad más justa, solidaria y respetuosa del planeta. El aporte del cuidado para la reproducción de la sociedad, incluido el sistema productivo, la constituye en parte indispensable del desarrollo humano. Por ello, consideramos que una Nueva Constitución debe reconocer el derecho al cuidado para la ciudadanía y valorarse y retribuirse el trabajo doméstico; considerar la igualdad sustantiva entre mujeres y hombres, entre los principios de la Constitución, generar las condiciones para frenar los efectos diferenciales de la crisis en mujeres y hombres, el riesgo del sobre trabajo y desgaste de las mujeres y su mayor vulnerabilidad a la violencia física.

Para abordar crisis como las actuales se necesita la participación de la ciudadanía que a partir del conocimiento de su entorno inmediato sugiera medidas que respondan a una diversidad de problemas que no pueden anticiparse, así como monitorear en la implementación de medidas e identificar sus efectos indeseados. Por otro lado, el carácter global de esta crisis nos obliga a preguntarnos por nuevas formas de gobernabilidad global que implique la construcción de instituciones democráticas y transparentes también a ese nivel.

En buenas cuentas, en esta crisis debemos empezar a cuidarnos y a nuestro entorno. Desde nosotras y desde donde estamos no debemos olvidar nuestro compromiso con el proceso de aprobación de una Nueva Constitución, así como rescatar una perspectiva más global para entender nuestra situación actual.



SABIAS QUE....

- Los tiempos que hombres y mujeres destinan a las tareas domésticas y labores de cuidado (hijxs, enfermxxs, adultxs mayores) son muy desiguales. En tiempos normales, en un día tipo las mujeres destinan en promedio 5,9 horas y los hombres 2,7 horas al trabajo no remunerado. Hoy la pandemia ha aumentado dichas exigencias, entre otras causas por la presencia de los niñxs en las casas y la ausencia de apoyos familiares (INE – ENUT, 2015)
- En Chile casi un tercio de lxs ocupadxs son informales (principalmente trabajadorxs por cuenta propia y trabajadorxs independientes sin acceso a la seguridad social). Antes de la pandemia, la tasa de ocupación informal femenina era de 30,9% y la masculina un 28,6%, estas personas en esta crisis son las más desprotegidas. (INE, trimestre noviembre 2019- enero 2020)
- El 96,9% de las trabajadoras de casa particular son mujeres, uno de los sectores laborales con menor protección laboral e informalidad en la actualidad. La cuarentena en las comunas donde mayoritariamente ellas trabajan, las ha dejado en una situación de mucha incertidumbre, respecto del pago de sus remuneraciones y su continuidad laboral (INE – ENE, trimestre octubre-diciembre 2019).

La cuarentena implica importantes desafíos a la vida cotidiana al interior de los hogares, una de las más preocupantes es el aumento de la violencia doméstica. Hoy frente a la emergencia sanitaria diversas instituciones, redes y organizaciones no gubernamentales han lanzado campañas difundiendo líneas directas de ayuda, consejos, estrategias y orientaciones de acción para enfrentar el aumento de la violencia de género. Entre ellas destacamos:

SERNAMEG / #NoEstásSola

Si eres víctima de violencia o eres testigo de violencia contra una mujer, llamar al **Fono Orientación 1455**

Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres

La Red Chilena no recibe denuncias. Para esto, debes dirigirte a las autoridades e instituciones correspondientes

Miles Chile / #Juntasnoscuidamos

Puedes escribir por orientación a conserjería@mileschile.cl

Observatorio contra el Acoso de Chile (OCAC)

www.ocac.cl

ABOFEM, Asociación de abogadas feministas

abofem.cl

AML Defensa de Mujeres

facebook.com/AML.DefensadeMujeres/

Coordinadora Feminista 8 de marzo

cf8m.cl

Números telefónicos relevantes:

- Emergencias: PDI, fono 134; Carabineros, fono **133**
- Denuncia anónima, PDI **600 4000 101**
- Fono familia, para víctimas de violencia intrafamiliar, **149**

*ARGUMENTOS
para el cambio*

ISSN 0717-2346

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

CEM - Centro de Estudios de la Mujer

Paseo Bulnes 120 – oficina 88 • Santiago, Chile
Teléfono: +56 2267 26143 • cem@cem.cl • www.cem.cl